

# V I T O R I A

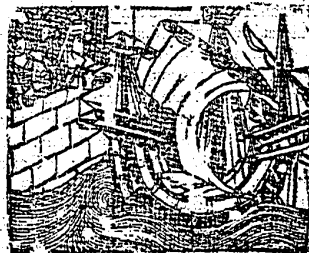
## F E L I C I S S I M A D E

España contra quarêta nauios de enemigos  
que andauan en la playa y costa de la ciu-  
dad de Valencia, a quatro de Abril.

Dafé quenta como quatro galeras de Napoles, que auian ve-  
nido por la Infanteria a Valencia, a vista de la ciudad. pelea-  
ron con siete nauios, y mataron y cautiaron mas de quatro  
mil personas. Y dieron libertad a vn Obispo, y tres clerigos  
y a vnos Frayles Franciscos que cautiaron vinten-  
do de Roma a Salamanca al Capitulo.

Y afsi mismo de las alegres fiestas y procession solene que la ciudad de  
Valencia hizo por la feliz vitoria: y fiesta que don Otauio de Aragon hi-  
zo a la limpia Concepcion en hazimiento de gracias, cuyo deuoto es. Y  
del castigo que los muchachos de Valencia dieron a ciento y treinta Mo-  
riscos Andaluzes, que venian entre los Turcos, entre los quales murio  
castigado con rigor Gabriel de los Santos Morisco, panade-  
ro que viuia en la Caba vieja de Triana.

Compuesto por Francisco Lopez natural  
de Seuilla, Alferes de vna compania de  
las Galeras de Napoles.



C O N L I C E N C I A

En Seuilla, por Iuã Serrano de Vargas, en frête del Correo mayor, 1618.

Viendo recibido el Excelentísimo Duque de Osuna, Virrey y Capitan General del Reyno de Napoles, vna cedula Real de su Magestad, en la qual le mandaua diese orden de hazer passar al Reyno de Napoles, los soldados que estauan apercebidos y entretenidos en el Reyno de Valencia y otras partes de España, como persona tan cuydada del seruicio de su Magestad, hizo tomar muestra a los soldados, dar pagas, y municiones, entre los quales escogio los que le parecieron bastantes para guarnicion de las galeras en tal viage, a las quales mandó espalmar, y despues proueer de poluora, balas, cuerda, tiros y todo genero de armas y bastimentos: lo qual ya hecho, el mismo señor Duque Virrey, entrò a visitarlas en persona, y de lo que hallò alguna falta, lo hizo proueer: y ya todo bien dispuesto nombrò por Cabo de ellas a don Otauió de Aragon, entregandole las galeras, y mandandole viniese a la ciudad de Valencia, a poner en execucion la orden que le diess el señor Duque de Feria, Virrey y Capitan General del Reyno de Valencia.

Partio don Otauió de Napoles para Valencia, con el cuydado de seruir a su Magestad, como siempre lo ha hecho en otras ocasiones, y aunque de passo, no dexò de yr tomando lengua donde andauan enemigos, reconociendo barcos y nauios, y entrando por las partes y caletas donde podria auer escondidos enemigos.

Llegò don Otauió de Aragon a Valencia pacificamente sin tener encuentro en el camino con enemigos, y saltando en su esquite fue a la ciudad a besar las manos al señor Duque de Feria, y tomar orden de lo que auia de hazer: la qual le diò el Duque, mandandole se quedasse en Valencia con quatro galeras las mejores, y mas bien pertrechadas, porque tenia nuevas que andauan en aquella playa y costas mas de quarenta nauios de enemigos, y serian menester venir con cuydado por lo que se ofreciesse; y que las demas fuesen a Alicante y Cartagena, a cosas que se ofrecian del seruicio de su Magestad. Hizolo así don Otauió, quedòse en Valencia con la Capitana y otras tres famosas galeras; y nombrò por Cabo de las demas a Juan Leczano, el qual se partio de Valencia para Alicante Martes por la mañana a tres de Abril: y don Otauió (aunque cansado de la larga nauegacion, como tan zeloso del seruicio de su Magestad) no quiso alojarse en la ciudad, aunque el Virrey y otros Caualleros se lo rogaron, ofreciendole todos sus casas; dando por escusa, que quando le embiaban a semejantes empresas, no era licito holgarse en tierra, sino estar en centinela dia y noche; y que para el que era muy grande regalo passarse por la cruzia, y ver lo que passaua en la mar, porque de vna hora a otra se ofrecian ocasiones. Es este cauallero tan vigilante y esforçado, que los Turcos, Moros, Pechelingues y Corsarios tiemblan con solo oyr su nombre.

Miercoles quatro de Abril, dia de san Lúdor, Arçobispo de Seuilla, estando don Otauió de Aragon comiendo con sus camaradas, y algunos Caualleros de la ciudad, que le auian ydo a visitar; a la vna despues de medio dia, vieron desde la popa passar siete nauios gruesos a vista y bié cerca de la ciudad, con tanto defenado, que todos tuuieron por cierto eran amigos, y que serian mercaderes que yrian a Barcelona: pero don Otauió

Otauió de Aragon no se satisfizo, sino determinò de yr a reconocerlos: para lo qual mandò disparar pieça de leua, poniendo bandera, y tocando trompetas en tierra, para que los soldados que estauan en ella se recogiesen a las galeras, lo qual se hizo tan aprisa, que caminando a passa boga y con trinquete, dieron muy presto alcance a los nauios de enemigos. Disparò nuestra galera Capitana vna pieça sin bala, y la Capitana de los nauios respondio con otra pieça con vna muy gruesa bala, poniendose en orden de guerra a la trinca, formádo media luna, mostrádo tanta arrogancia, que no solo pretendian defenderse, mas mostrauan tener cierta la victoria. Desde que salieron las galeras a reconocerlos, auia hecho don Otauió preuenir lo necesario para pelear, yendo bien apercebidos todos los soldados y la artilleria: y viendo la respuesta, conociendo eran nauios de enemigos, los embistió de romanía, y de la primera ruziada echò dos nauios a fondo. No por esto desmayaron los enemigos; antes con gran animo pelearon, dando bien en que entender a los nuestros, que con animo inuencible peleauan, haciendo cada qual por señalarse, así los soldados, como los caualleros ciudadanos que de su voluntad fueron a ayudar en esta empresa, junto con otros particulares vezinos de Valencia y del Grao, que se acertaron a hallar en aquel punto en las galeras, que por su gusto quisieron yr, que es cierto, segun el animo con que peleauan, era toda Turquia poco para sus manos, lo qual se vio bien en lo que hazian pues despues de auer muerto las balas de arcabuzes y mosquetes, y culebrinas con balas encadenadas, y los pedreros con cabeças de clauos y eslabones de cadena, y echando mantas y bombas de alquitran y fuego, en cinco horas que durò el combate, mas de dos mil enemigos, que cubrian el agua, pareciendo a la vista otra Naual, viendo don Otauió el destrozo que auian hecho en los nauios, y que con todo estando tan destrozados, se defendian fuertemente, mandò retirar a la galera Capitana, y encargò al Artillero, que con el cañon de cruzia embistiesse por la popa a la Capitana del enemigo, el qual fue tan diestro, que con la bala lleuò el timon y timonero, desbaratando la popa y matando mucha gente, y rompiendo el arbol mayor, que aunque no cayò luego, quedò recoitado a vn lado, sin poder ser de prouecho, y caminando la galera adelante, metio el espolon en el nauio, y llegó la arrumbada al portillo, por donde el Capitan don Francisco y don Otauió que lo seguia y otros saltaron dentro con espadas y rodela, matando Turcos y Moros con tal valor, que auiendo muerto en breue tiempo de cinco partes las quatro, la rindieron, saltando don Otauió y los demas soldados de nauio en nauio, hasta que en vna hora los rindieron todos, donde hallaron gran cantidad de armas y pertrechos de guerra, y quarenta Christianos que auian cautiuado, entre los quales estava vn Obispo de Italia y tres Sacerdotes sus criados, y algunos Religiosos graues de san Francisco, que venian de Roma al Capitulo que haze la Orden de san Francisco en Salamanca, la Pascua de Espiritu santo deste presente año. Auia entre estos nauios dos de Pechelingues.

Con esta presa boluio don Otauió a Valencia muy contento, en cuya playa estava el señor Virrey con mas de dos mil hombres de guerra, para

para embarcarse en algunos nauios q̄ cō mucha presteza estauā aprestan-  
do, para con ellos socorrer a don Otauio, por entender vendrian a soco-  
rrer a los enemigos algunos otros nauios dellos que alli cerca se auian  
visto: el apercibimiento fue tan acertado, que despues se supo les auia ef-  
toruado milagrosamente el viento su llegada: pero con todo si vinieran,  
succediera lo que a los siete nauios, por ser animosa gente y descansada la  
que se queria embarcar. Todos los vasos que estauan en aquella playa hi-  
zieron alegre salua a don Otauio, disparando mucha artilleria, y mosque-  
tes, y encendiendo luminarias mientras desembarcaua. Desembarcó con  
sus Capitanes y algunos soldados, lleuando consigo al cautiuo Obispo,  
clerigos, frayles y demás cautiuos: y recibiendo con mucho amor y cor-  
tesia, dándole el parabien el señor Duque de Feria, juntos partieron de  
alli para Valencia; acompañandolos muchos caualleros y ciudadanos, y  
los soldados que con su Excelencia auian venido y los de don Otauio, y  
entrando por el Grao, lugar de la playa, vn quarto de legua de la ciudad,  
todas las calles estauan llenas de luminarias, dispararon la artilleria del  
baluarte y repicaron las campanas. Passaron sin detenerse, por ser tarde, y  
ya en Valencia sabian la venturosa nueua, y así quando llegaron les hi-  
zo alegre salua la artilleria de los baluartes, a cuyo estruendo acompaña-  
uan las campanas de todas las Iglesias de la ciudad, cuyas torres y calles  
estauan llenas de luminarias, saliendo a recibirlos nobles y plebeyos,  
dando mil parabienes a los vencedores con general alegría, con cuyo a-  
compañamiento y aplauso llegaron al Ascu, que así nombran la Iglesia  
mayor, donde auia estado toda la tarde y estaua descubierto el santissi-  
mo Sacramento, y en todas las Parroquias y Conuentos de la ciudad, ha-  
ziendo general oracion a nuestro Señor, rogandole diésse la victoria a los  
nuestrs. Salio su Señoría Cananigos y Clerozia, con Cruz alto en pro-  
cession al patio fuera de la puerta de la Iglesia a recibir al Virrey y a dō  
Otauio, a los quales abrazó y echó su bendición, y cantando Te Deum  
laudamus, fueron a hazer oracion, y auindola hecho, con mucha musica  
encerraron el santissimo Sacramento, haziendo lo mismo las demas Igle-  
sias: y esto hecho, despidiendose del señor Arçobispo, se fueron con el  
mismo aplauso hasta el Real, que así se llama el Palacio, donde descansa  
ron hasta la mañana, que era dia de san Vicente Ferrer, que fuero a la Igle-  
sia mayor, donde ademas de la solene procession que aquella tarde se ha-  
ze en honra de su natural Santo, se hizo por la mañana otra solenissima  
por la victoria, lleuando en ella las banderas ganadas, y los esclauos, y ta-  
bien los Christianos que libraron. El siguiente dia hizo don Otauio vna  
solene fiesta a la limpia Concepcion, de quien es muy deuoto.

Sabado siete de Abril por la mañana, dieron bien en que entender a  
los muchachos ciento y treinta moriscos Andaluzes que les entregó,  
por ser costumbre en esta ciudad remitirles el castigo de los moriscos q̄  
no quieren morir confesando la Fe de Christo, entre los quales conoció  
Gabriel de los Santos, panadero de Triana, que viuia en la Caba vieja,  
los quales despues de muertos a pedradas, fueron quemados en la rami-  
bla, con lena bastante que compraron: cō la limosna que llegaron los mu-  
chachos aquel dia para hazerles tal entierro.

L A V S D E O.